

TOMA TU CRUZ Y SIGUEME
VOLVERSE MÁS FIEL A JESUCRISTO

Deirdre Brower Latz, Nazarene Theological College, Manchester, Reino Unido.

La comunidad de Iona, una histórica comunidad cristiana isleña de Escocia, tiene una hermosa invitación a la comunión. Llama a todos los que están “en la compañía de Jesús a venir a la mesa - ya sea que tengan mucha fe, o poca, busquen a Jesús, o que estén perdidos - son bienvenidos aquí como aquellos que viajan con Jesús”.¹

Como teóloga pastoral y práctica, al pensar en este tema de ‘**toma tu cruz y sígueme, volverse más fiel a Jesucristo**’, me sorprende por las muchas maneras en que nos podríamos encontrarnos escuchando estas palabras. Estamos juntos acompañados como compañeros de viaje en el camino de Jesús; globalmente hay algunas verdades centrales que nos unen y, sin embargo, nuestros contextos nos están moldeando singularmente como cristianos. El antiguo credo, Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo vendrá nuevamente, encuentra su lugar aquí. La realidad de que el Espíritu Santo se derrama sobre todas las personas, hombres y mujeres, ocurre entre nosotros. La primacía de nuestras vidas, entregada a Cristo y sus caminos a través de la conversión y por lo tanto, transformándonos en santos seguidores en el camino de Cristo, está operando aquí. Y, es cierto para muchos de nosotros, "la imagen de Jesús cargando sobre sus hombros el peso intolerable de la voluminosa cruz... es la imagen principal para el entendimiento y la explicación de la verdad cristiana"² Y sin embargo, somos diferentes el uno del otro. ¿En

¹ Adaptado de Wild Goose Worship Group. *A Wee Worship Book*. Glasgow: Wild Goose Publications, 4^a edición, 1999.

² Koyama, Kosuke. *No Handle on the Cross: An Asian Meditation on the Crucified Mind*. Eugene, Oregon, Wipf and Stock, 2010. 7.

qué podríamos ponernos de acuerdo para seguir con más fidelidad? ¿Qué significa escuchar el llamado de 'tomar la cruz y seguir'?

Al considerar esto, creo que el discipulado fiel se forma de varias maneras – y las consideraré de manera no-priorizada (es decir, no creo que se pueda tener la una sin la otra). He escogido extender el versículo seleccionado para el título de la conferencia que se me dio – y traigo a colación las partes anteriores de los textos, ‘niéguese a ustedes mismos’, ‘estén dispuestos a rechazar incluso a su familia’ y síganme. En este artículo, sostengo que tomar la cruz exige una renovación de nuestra visión de la cruz, es a la vez personal y corporativa, y se centra **tanto** en la iglesia **como** en el mundo. El meollo de lo que digo, es esto: la *marca* de la cruz todavía debe significar algo para las personas que afirman seguir a Jesús, y el ser más fiel a ello es nuestro principal llamado.

El Contexto y la Cruz

Los contextos en que nos encontramos casi con certeza desafían o dan forma a nuestra percepción de lo que significa ser un discípulo cruciforme. Algunos cristianos se encuentran perseguidos, sus hogares, cuerpos literalmente marcados por una cruz – a menudo llevados a la muerte o sometidos a una violencia extrema.³ Otros de nosotros, más en sociedades post-seculares, encontramos que la 'cruz' puede ser poco más que un símbolo vacío, a veces un enchapado dorado apuntando a la domesticación de la fe y las demandas de Cristo. En algunas culturas ‘cristianas’, la cruz ha sido, o es, apropiada para la empresa de la guerra, la retórica

³ e.g. <http://www1.cbn.com/cbnnews/cwn/2017/august/indian-christians-experience-record-breaking-persecution-in-2017>; http://www.huffingtonpost.com/alon-benmeir/the-persecution-of-christ_b_13652002.html ambos accedidos en octubre de 2017.

política o la violencia perpetrada contra otros. Tomar la cruz entonces, y lo que esto significa, no es tan simple como parece. Su significado debe trabajarse de maneras que desafíen las comprensiones de la cruz que a menudo han sido moldeadas culturalmente. Sin embargo, ¿hay alguna forma de discernir temas comunes de discipulado que **siempre** y **en cualquier lugar** nos ayuden a ser seguidores más fieles de Cristo? ¿De quién es la cruz? Estoy afirmando que hay, y aún incluso en esto parece que debemos discutir, un cómo entender nuevamente la cruz para nuestra generación.



4

Recuperación de la imagen

⁴ ‘Jesús Ametralladora (oro)’ resina y Uzi por Barbosa Prince (c) 2014

En muchas culturas, la cruz actúa como un medio de opresión. La violencia asociada a ella es ejercida sobre los demás por los cristianos, no necesariamente de manera física, a veces con palabras violentas. Esto es un asunto vergonzoso. En otros escenarios, el escándalo/ofensa de la cruz ha sido tan domesticado que se vacía de todo significado y es, en el mejor de los casos, una señal de una influyente religión del pasado con algo de jale en el presente. Probablemente en otros se de algo intermedio. En muchas culturas, debe haber un esfuerzo concertado para recuperar la imagen de la cruz. Esto tiene varias dimensiones. Primero, en su violencia contra lo Humano; segundo, en las *ramificaciones políticas* de lo Humano resistiendo al 'imperio'. Tercero, en la espantosa realidad de la muerte criminal perpetrada contra inocentes; cuarto, en la verdad de que ello fue ejecución por el estado, actuando en una capacidad quasi-religiosa. La cruz debe ser recordada, re-descrita, re-establecida en toda su fealdad de la inocencia traicionada y destruida, y el efecto instantáneo de la muerte de Cristo recordado como uno que conduce y está inmerso en la mofa/oprobio.

Luego, también, el efecto continuo de la cruz-como-deshonra en el círculo de familiares y amigos de Cristo; las manchas y la crueldad que están unidas a la cruz de alguna manera necesitan ser parte de nuestra reflexión. No solo en el encuadre teológico de lo aquí implicado, sino como un recordatorio de que lo aquí implicado es algo que los seguidores de Cristo están llamados a 'asumir'. La cruz en su vergüenza, sufrimiento y dolor debe ser una precondition de cualquier comprensión de su poder de resurrección y de su gloria. Los costos de la redención. Este saneamiento de la cruz es imperativo; no en aras de un sangriento revolcarse en el sufrimiento, o una obsesión macabra por el dolor, sino porque la humillación y la vergüenza de la cruz son fundamentales para nuestra comprensión de quiénes somos, cuando respondemos al llamado de tomar la cruz. Nuestro seguir 'más fiel' al tomar en serio la cruz misma, como

hablándonos de qué es lo que estamos asumiendo. Participamos "en el sufrimiento redentor de Cristo en nombre de la creación rota y sangrante que no puede redimirse a sí misma. Por lo tanto, nunca puedo enfocarme en la cruz por su propio bien".⁵

Incrustarse en la recuperación de esta imagen, conduce entonces a una respuesta en la forma del discipulado personal-cruciforme. Un llamado demasiado fácil conduce a una respuesta demasiado cómoda. Al igual que Bonhoeffer (y otros antes y después), el llamado al discipulado cruciforme es 'costoso'.⁶

Discipulado personal, cruciforme

El discipulado cruciforme exige la consideración de lo que significa ser un discípulo, un seguidor del camino de Jesús. Para cada generación es vital el imperativo de volver a aprender cómo se desarrolla el discipulado – contraculturalmente, encontrando a Dios encarnado entre *nosotros*. Recuperar una estética de discipulado que es formada por el seguimiento **personal** – seguimiento comprometido, que transforma el ser interior de orgulloso a humilde, de auto-justificado a escondido en la justicia de Cristo, de sobre otros a debajo, de pecaminoso a santo, este profundo y personal re-alineamiento con el camino de Dios realiza el trabajo **en una persona** en la medida que voluntariamente se vuelve hacia un vivir cruciforme. En la tradición evangélica wesleyana, tales vidas se modelan entonces en torno a prácticas de piedad – oración, escritura, fidelidad a la tradición, participación activa en formas de vida que se apegan al testimonio, el llamado a un estilo de vida de santidad. Tal transformación *personal*, que voluntariamente toma la cruz en el seguimiento, es al menos parte de la respuesta necesaria al llamado de Dios (aunque es una pregunta diferente si es necesario desarrollar una piedad

⁵ Kent Brower, correspondencia privada, octubre, 2017.

⁶ Dietrich Bonhoeffer. *The Cost of Discipleship*. New York, The Macmillan Company, 1966.

convencional, estoy describiendo aquí, no prescribiendo): es decir, **yo, un ser humano, escucho el llamado y sigo.**

Sin embargo, el seguimiento personal también necesita participar de un crecimiento constante en la madurez: lo que significa seguir no es estático; más bien, evoluciona durante toda una vida de seguimiento. Tal comprensión profunda es a través de un compromiso fiel con la vida de las Escrituras, una atención cuidadosa a la historia de la misión de Dios y su extrañeza para nosotros y para la dinámica en desarrollo de Jesús. El discípulo perseverante es formado por cientos de encuentros de obediencia durante toda una vida de seguimiento fiel. Dichos encuentros serán inevitablemente en respuesta a la situación real del discípulo: en la India esto se verá diferente del Reino Unido, de Argentina, de México, de Australia, de Japón. En realidad, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, este será formado distintamente.

Sin embargo, a veces, incluso en nuestra experiencia, el seguimiento ha sido visto como un discipulado estático, una vez comenzado, siempre el mismo. Entonces, es verdad que 'los tiempos verbales de negar/ tomar / seguir siguen siendo importantes. Los primeros dos son aoristo: acción completada, no solo un punto de acción único, sino de 'una vez por todas'. El último es presente continuo, continuo sin un punto final.⁷ Es este PRESENTE CONTINUO, SIGUIENDO, SIN UN PUNTO FINAL, al que quiero llamar la atención. La forma más verdadera de fe cruciforme, entonces, continúa en el 'sígueme'. Este seguimiento, sin embargo, es **disruptivo** para los estados de complacencia. Seguir a Jesús no es tan simple como parece. Ciertamente, el asentimiento a seguir es relativamente directo, pero ¿la práctica continua de seguir...?

⁷ Dwight Swanson, correspondencia personal por correo electrónico, septiembre de 2017. Por supuesto, haciendo eco a la versión de Lucas: "toma tu cruz todos los días".

El verdadero discipulado coloca la lealtad a Cristo por encima de cualquier otra lealtad a los sistemas, las personas, la política o las prácticas religiosas. Esta conversión de profundidad refleja aquella de los primeros discípulos, que al mismo tiempo encontraron su discipulado como fijado a una persona (Cristo) y maleable a mundo que necesitaba escuchar Su historia. Es vital un discipulado que se expande en fidelidad por su deseo de ir más allá de cualquier estado presente para encontrarse con Dios, profundizándose y negándose a sí mismo más que auto-realizándose. "El mensaje de la cruz viene a nosotros y sacude nuestra espiritualidad y mentalidad",⁸ nos agita de una vida cómoda o complaciente y nos obliga a considerar dónde somos discípulos y cómo nuestro discipulado da testimonio de Cristo en nuestras propias culturas. Entonces, el discernimiento y el desafío forman nuestro discipulado. Nuestra fidelidad está marcada por nuestra voluntad de seguir el camino de Jesús, aún hasta el punto de muerte en una cruz. Tal muerte puede ser literal o metafórica. Morir uno mismo toma formas variadas en las culturas en las que vivimos. La trayectoria de un discipulado que considera las prácticas apreciadas y creencias religiosas ya adoptadas, y luego las lleva a una nueva luz, comprensión y compromiso más profundo, es importante para nuestra comprensión de la fidelidad. Véase, por ejemplo, el famoso desafío a Pedro de 'matar y comer' alimentos prohibidos para los seguidores fieles de la Torá porque, como le dijo la voz del cielo. "*Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro*" (Hechos 10:15 NVI). Así, este discipulado se enfrenta al 'mundo' fuera de nuestras normas vividas con coraje y el deseo de ir, comunicar, ejercer y declarar buenas nuevas, pero también se enfrenta a nuestros mundos religiosos, cuya lealtad limitada a ideas particulares, ubicando a Dios en reglas fijas, avalando la conformidad con ciertas ideas de formas culturales, no parece lo

⁸ Kosuke Koyama. *No Handle on the Cross: An Asian Meditation on the Crucified Mind*. Eugene, Oregon, Wipf and Stock, 2010, 8.

suficientemente ágil como para abrazar la verdad dinámica de que el amor de Dios es diverso y desconcertante.

Este discipulado está marcado por la abnegación, no de una manera enfermiza e insana, sino en el sentido de pedirle a Dios por el Espíritu que nos quebrante. Este tipo de abnegación puede desafiarnos a ir en contra de nuestros propios instintos, intereses, ideas, ya sean de religión, seguridad, bienestar, comodidad, paz, riqueza, familia o cualquier otro ídolo que construyan nuestras sociedades particulares. La **abnegación** es una característica radical de "asumir" el discipulado, y es parte de la profundización en la relación hacia y con el amado. Someter la voluntad de uno completamente a la voluntad de Dios crea la posibilidad de momentos de cambio profundo y posible riesgo, ejemplificados por el abrazo de Jesús de la voluntad del Padre en el Jardín que lo condujo al profundo momento de abnegación frente a la cruz. La orientación del discipulado cruciforme es ser completamente de Dios: quien “entra en la condición humana de sufrimiento y alienación, la abraza y la transforma”.⁹ Y así, también somos llamados a entrar en la condición humana y de la misma manera darnos por los demás. Unirse a la forma de Dios de dar vida en el mundo significa un nivel de desapego de la forma en que nuestro mundo busca darse vida a sí mismo. La naturaleza sacrificial de esta idea no es para santificar el sufrimiento, sino para conformar a los seguidores de Jesús a una forma de participar en poner el mundo patas arriba para **que se vuelva a enderezar**. Esta participación en el sufrimiento de Cristo, mediante la participación en la vida de Cristo, es vital. Inmerso en el mundo, el discípulo cruciforme se encuentra a sí mismo amante de él y despreciado por él. Esto genera dolor. Sufrimiento. Esto crea momentos de resurrección.

⁹ Kent Brower. ‘We are able’ Cross-bearing discipleship and the way of the Lord in Mark.’ 2007. 4.

Por *personal* que sea este seguimiento, la realidad más amplia del discipulado es que es intrínsecamente corporativo. La forma de seguir enraizada en los caminos de Cristo está unida al hecho de estar dentro del cuerpo de Cristo. Nuestro seguimiento 'más fiel' será tanto corporativo como personal.

La pertenencia corporativa es parte del discipulado fiel:

La importancia del seguimiento corporativo y su objetivo no siempre se ha comprendido bien. Rompiendo las normas culturales y las preferencias de reunión, ya sea como un ritual de adoración o como una opción personal para las conexiones sociales, la meta de entender el discipulado como corporativo se extiende más allá de ello. Más bien, la reunión corporativa, el cuerpo de Cristo, también se realiza en seguimiento cruciforme, en acciones radicales y subversivas por **el bien de los demás**. Arraigado en los caminos de Cristo, y en armonía con su pueblo, el discipulado dentro del cuerpo se familiariza con el sufrimiento y la solidaridad, contra la injusticia en cualquier forma que se de. Dado que "La cruz fue la crítica de Dios al poder",¹⁰ el cuerpo está llamado a discernir dónde el poder es desvirtuado. La cruz también se convierte en el indicador del modo de existencia del cuerpo – en los márgenes de la respetabilidad, en los basureros sociales, en los lugares donde el infierno ata vidas y las personas vulnerables son explotadas y despreciadas. La postura corporativa del discipulado cruciforme compartido llama a la iglesia más allá hacia acciones comprometidas que reflejen la esperanza redentora, la justicia, la misericordia y la gracia. Sin embargo, esto no es meramente en acciones de sanidad, liberación y proclamación de Cristo, sino que es el seguimiento de Cristo a los lugares donde las mesas deben ser volcadas. A veces esto lleva a la cruz.

¹⁰ James Cone. *The Cross and the Lynching Tree*. New York, Orbis, 2015. 2.

El camino de Jesús nos enseña corporativamente a enfrentar nuestros temores de muerte, desesperación, oscuridad, rechazo, violencia y dolor, y a vivir fielmente en la libertad en Cristo que declaramos. Como ‘ya no estamos sujetos a la carne’, los discípulos se adentran en comunidades que se identifican y existen para ‘los más pequeños’. Tomando en serio los mundos en que vivimos, hallamos los lugares más marcados por generaciones de trauma y dislocación, por la injusticia y falta de voz, y porque "La Cruz es el símbolo más empoderante de la amorosa solidaridad de Dios con ‘el más pequeño de ellos’, los indeseados de la sociedad que sufren diariamente de grandes injusticias. Los cristianos deben enfrentar la cruz como la terrible tragedia que fue y descubrir en ella, mediante la fe y el arrepentimiento, el gozo liberador de la salvación eterna.”¹¹ "Sin embargo, esta salvación eterna es traída al presente por la cruz de Cristo. Y es esta perspectiva escatológica la que insta a los discípulos en el AHORA, a involucrarse en prácticas de justicia que den forma al mundo en el que vivimos de manera que reflejen los propósitos de Jesús de su definitiva sanación y restauración. Los cristianos [deberían] comprometerse con el cuidado de las viudas y los huérfanos, incluido la cesación de aquellas formas de vida que crean, explotan o agravan las vidas de las viudas y los huérfanos. Las maneras más fieles de seguir estarán modeladas por una justicia valiente.

Esta comprensión del compromiso y solidaridad corporativos es una forma muy Wesleyana de discipulado. Comprometerse creativamente con el mundo, sus necesidades, realidades y dinámica de la opresión, está en consonancia con nuestro compartido linaje en la fe. La obediencia a una realidad encarnada que se centra en el discipulado cruciforme no puede dejar de estar unida a un sentido renovado y más profundo del llamado de Dios a nosotros de

¹¹ Cone. *The Cross and the Lynching Tree*. 156.

practicar el discipulado como un acuerdo comunitario. Estamos de acuerdo en que el momento crucial de nuestra historia se ubicará en aquel momento en una colina, con una víctima de tortura, un hombre condenado a muerte, como su eje, con una expresión de perdón en el corazón; un rechazo a la venganza y la violencia entretejidas en el huerto de la traición, y mientras la ejecución criminal cautiva a los espectadores que declaran la verdad en ese momento, también nosotros somos decidores de verdad cautivados. 'Ciertamente, este es el Hijo de Dios'. Nuestras vidas compartidas persiguen fielmente los mismos caminos que viven una obediencia hasta el final, a la cruz que hemos asumido y al Salvador resucitado que seguimos.

La importancia del **acuerdo corporativo** es importante. Este Camino es muy difícil sin otros en el viaje. El discipulado que nos centra en el camino de la cruz se convierte en una práctica compartida, donde se habla la verdad y se nos remite a Cristo en aquellos momentos en que nos desviamos. Tal discipulado está formado por una lectura compartida de las Escrituras uno al lado del otro, donde nos sometemos a escuchar nuevamente los textos que nos forman – abiertos a nuevas interpretaciones, puntos de vista, ideas, algunas pudiendo confundirnos. Esto nos lleva a un lugar de enraizamiento – donde estamos en alianza con Dios y con la comunidad a la que Dios nos ha llevado. No avanzamos con ligereza, sino que nos comprometemos a crecer en las situaciones a las que Dios nos ha llamado. Esta es una obediencia compartida, a una realidad algo paradójica – tradición que nos lleva hacia el pasado, y disrupción que nos lleva hacia adelante. Este discipulado está comprometido con los ancianos y las formas más antiguas de nuestra fe, mientras que también empuja los entendimientos estáticos pasados hacia una **fe dinámica viviente**: los límites se entrecruzan por el amor de Cristo. Hay una vitalidad participativa en este tipo de discipulado – que interroga (y exige) preguntas sobre uno mismo, sobre las culturas en las que vivimos, que busca lo bueno y lo celebra como gracia común, pero

que identifica el trauma y la opresión con veracidad. Y, después de haber escuchado/visto el sufrimiento y la ruptura, la injusticia y la violencia con una voluntad compartida, este tipo de discipulado obra a favor de la restauración y el plan redentor de Dios. Conforma al cuerpo de Cristo corporativamente - por muy impopular que pueda ser -, con el reverso de la historia, gente o lugar.

Este tipo de discipulado corporativo probablemente no se verá igual en todas partes. La cruz puede, pero los discípulos, siguiendo a Cristo, bien pueden encontrarse realizando su salvación con temor y temblor de maneras únicas. El mensaje de la cruz, como la esperanza de la salvación, central, vital, amoroso, indulgente, esperanzador, centrado en la verdad, es claro; pero, como Pablo lo reconoció, la poesía y el canto de los diferentes países moldean el lenguaje que comunica las buenas nuevas que se encuentran en Cristo. Me doy cuenta de que esto puede parecer 'indefinido' como se dice, pero eso también parece ser un mandato de la Escritura – la voluntad radical de seguir el camino de Dios de la cruz, y el seguimiento más fiel exigido de que lo tomemos, será realizado, ejecutado, encarnado, atestiguado de distintas maneras en nuestras comunidades globales – pero por el amor de Jesús, quien es nuestro Señor.